

(Versión en construcción)

## Hacia una nueva conciencia humana

Nuestra transformación religiosa actual: Hacia una nueva calidad humana

### VER:

#### *Religión, asunto de interés público*

Más del 50% de la población estadounidense cree que el mundo tiene una edad de unos 6.000 años -porque así parece indicarlo la Biblia-, y que el fin del mundo va a tener lugar pronto -ellos probablemente van a ser testigos de ello en vida- mediante la segunda venida de Cristo, de la que se habla en la misma Biblia. Esa población que así piensa puede elegir con sus votos a un presidente de la potencia más poderosa de la tierra que también piense así... Con ello, todos nos vemos afectados por las creencias religiosas de esa población.

Estamos igualmente afectados por el llamado «choque de civilizaciones», que en buena parte coincide con otro choque, el de religiones... Es sabido: no habrá paz en el mundo mientras no haya paz entre las religiones... Y buena parte del terrorismo internacional no está movido por motivaciones políticas ni económicas, sino fundamentalmente religiosas...

No podemos pensar que la religión sea simplemente un «asunto privado» de cada uno... sino algo con lo que nos afectamos mutuamente, y de un modo profundo, de forma que la salud de la religión es un asunto de interés público...

#### *Algo que nos ha acompañado desde siempre...*

Uno de los principales criterios de los arqueólogos para identificar como humano un yacimiento arqueológico es el descubrir en él algún signo religioso. Homo sapiens es el único ser de este planeta que entierra a sus muertos, como manifestando la máxima valoración de sus seres queridos, y como queriendo protegerlos en un viaje al más allá de la muerte. Tenemos datados 70.000 años en los que hemos mostrado un comportamiento embebido de signos religiosos... El *homo/mulier sapiens* es coetáneo con el *homo/mulier religiosus/a*. Desde el primer momento, ése ha sido uno de nuestros principales distintivos como especie: la capacidad de sintonía con una dimensión diferente, con una dimensión trascendente o espiritual. Y toda la historia humana subsiguiente ha sido indiscutiblemente religiosa, para bien y para mal, y aún hoy lo es en buena parte del mundo.

#### *Algo que llevamos dentro, en lo más hondo*

Esa dimensión religiosa no ha sido en la historia humana una característica coyuntural, de ciertas épocas o de algunas culturas, sino algo constitutivo del ser humano. Desde siempre ha tenido en lo más hondo de su ser una capacidad y a la vez una necesidad de proyectar la realidad inmediata y la vida cotidiana hacia una dimensión trascendente, de enmarcarla en el horizonte de un «sentido» hecho de significados múltiples, de la belleza, del bien, del amor, de lo sagrado, de la experiencia misma de lo misterioso...

La antropología y la fenomenología religiosas han estudiado con profundidad esta dimensión religiosa del ser humano, y ambas coinciden en afirmar la densidad y complejidad de esta dimensión, que es a la vez una necesidad del corazón humano. No es una costumbre o un comportamiento adquirido culturalmente, sino una necesidad constitucional humana.

La dimensión religiosa en el ser humano es fundamentalmente la vivencia experiencial de un sentido, que satisface las necesidades éticas, estéticas, afectivas, fruitivas, de interioridad y de contemplación mística del ser humano. Es la vida profunda, la profundidad de la persona, por contraposición a lo superficial de la vida (haceres y quehaceres, satisfacción de necesidades primarias).

Eso es lo que se ha llamado religiosidad, o espiritualidad del ser humano, que también podríamos llamar simplemente «profundidad» humana (Tillich), o «calidad humana profunda» (Corbí), o la «experiencia espiritual» del ser humano. Todos compartimos esta constitución humana esencial, y todos llevamos en lo hondo de nuestro corazón esta capacidad y estas necesidades, y vivimos nuestra experiencia espiritual de sentido, como podemos, con más o menos suerte y con mayor o menor esfuerzo. Pero sólo personas interiormente mutiladas pueden ser ajenas a esta dimensión profunda.

### JUZGAR

#### *Distinguir la experiencia espiritual, la conciencia religiosa, sus explicaciones y sus instituciones*

Esa constitución espiritual del ser humano, entendida a la vez como capacidad y como necesidad de vivencia profunda, tal vez no haya experimentado variación desde la aparición de nuestra especie, pero sí ha ido variando, obviamente, la conciencia religiosa o espiritual de que la humanidad ha ido dotándose con el avance de la historia, y todavía mucho más han cambiado las infinitas explicaciones que la humanidad se ha dado a sí misma en cada momento de la historia, así como las instituciones que se han formado en torno a esa dimensión religiosa.

La constitución espiritual del ser humano tal vez no ha cambiado a lo largo de los tiempos. Corresponde a esa necesidad de sentido y de experiencia espiritual profunda que le caracterizan. Sí ha ido transformándose con el paso del tiempo el patrón de conciencia religiosa de la humanidad, que no ha cesado de evolucionar, no siempre de forma lenta y continua, sino con momentos de estancamiento y con saltos transformadores en momentos históricos determinados; la famosa época del llamado «tiempo axial» sería el último gran salto cualitativo dado por la conciencia religiosa de la humanidad hace dos milenios y medio. También, no han cesado de variar a lo largo de la historia las «explicaciones» religiosas (mitos, revelaciones, doctrinas, teologías...) que el ser humano se ha dado a sí mismo, ofreciendo en conjunto una abigarradísima diversidad. Por su parte, las instituciones religiosas, que han mostrado una larga vida, atraviesan hoy día, en general, una crisis conocida.

Importa, pues, mucho distinguir entre esos tres niveles, cada uno en su justa dimensión, para no contaminar nuestra valoración de cada uno de ellos respectivamente: una persona puede tener muy mala experiencia en el campo religioso de las «explicaciones» y/o de las instituciones de la religiosidad, pero puede -y debe- mantener a salvo la atención a su dimensión profunda, que no sólo es un derecho personal e inalienable, sino que es un elemento clave de su realización personal plena y de su felicidad.

#### *La vivencia espiritual: patrimonio inalienable de toda persona humana lograda*

La dimensión profunda, esa capacidad de encontrar -incluso de «inventar»- un sentido para nuestra vida, se corresponde con la necesidad que tenemos de experimentar y saborear un sentido. La falta de sentido, la sensación de sin-sentido, de vaciedad... o incluso de absurdo, o de culpa... se nos hace insoportable, nos lleva a la desesperación, o al suicidio. Somos el único animal del planeta que necesita absolutamente un sentido para vivir, y que sólo se soporta y se quiere a sí mismo, en función de ese sentido.

La espiritualidad, la «dimensión profunda» del ser humano es esa dimensión desde la que sentimos la necesidad absoluta de sentido, y desde la que percibimos la intuición de lo sagrado, del Misterio que nos trasciende. desde la cual somos capaces de buscarlo y encontrarlo -o de inventarlo si fuera preciso-. La religiosidad (que no es otra cosa que la misma espiritualidad o dimensión profunda) ha sido la gran constructora de los sentidos que el ser humano se ha dado a sí mismo a lo largo de la historia, así como de las vías de acceso hacia el misterio o dimensión absoluta de la realidad

Esta vivencia interna del sentido profundo de la vida, se da en cada uno de nosotros, con más o menos claridad y conciencia, y con infinitas variaciones, según la propia sensibilidad, educación, cultura, historia, formación, cultivo de esa misma calidad profunda... Esta dimensión profunda es la verdadera esencia de la «religiosidad», que se puede dar incluso en situaciones de rechazo de las dimensiones que convencionalmente llamamos «religiosas» por su vinculación con las religiones...

Las «religiones», por otra parte, son sistemas complejos de significación (con sus rituales, sus creencias, sus doctrinas, su organización social jerárquica...) en los que ha cristalizado la vivencia espiritual colectiva de los pueblos, en los últimos pocos miles de años, tras la revolución agraria, que ha condicionado fuertemente la vivencia espiritual de los humanos que han vivido en sus respectivos círculos de influencia. Pero, en todo caso, hay que mantener clara la diferencia entre la vivencia o experiencia espiritual personal de los seres humanos, de los sistemas religiosos o «religiones», se hayan en dos planos muy diferentes: la vivencia o experiencia religiosa es lo que hemos llamado tradicionalmente espiritualidad, y que podríamos mejor dimensión o calidad profunda de la persona; obviamente, algo muy diferente de los sistemas religiosos o religiones, que son a la vez sistemas religiosos y sistemas de organización social.

#### *La dificultad está sobre todo en el campo de «las explicaciones»*

Cada religión ha tratado de expresar un conjunto de «explicaciones» sobre la dimensión trascendente de la realidad, sobre el sentido de la vida humana, y sobre nuestra intuición del misterio. Estas explicaciones comprenden creencias y doctrinas elaboradas en el lenguaje de las respectivas culturas. Tratan de explicar la experiencia religiosa de la humanidad, y lo hacen con las categorías culturales que tienen a su alcance.

Ahí sobreviene un gran problema: el conocimiento humano está en evolución constante, como su cultura, incorporando siempre nuevos conocimientos, y reorganizando y transformando sus conceptos y la arquitectura misma de su visión religiosa. Las «explicaciones» que se dieron en un momento de la historia, pueden perdurar mucho tiempo, mientras la historia se mantiene más o menos estable, pero quedan desfasadas y se vuelven sinsentido e incluso incorrectas a la luz del nuevo desarrollo del conocimiento. A partir de ese momento, las «explicaciones» de la religión dificultan más que ayudan a la vivencia espiritual de los seres humanos.

Hoy, como consecuencia de la enorme ampliación del conocimiento que se ha registrado en el pasado inmediato, estamos asistiendo a una gran transformación cultural, muy honda, en la que se transforman tanto los significados de las respuestas tradicionales, cuanto las preguntas que hoy nos inquietan realmente. Nos encontramos con explicaciones que responden a preguntas que nosotros no nos hacemos, y que además nos resultan cada vez más irrelevantes y hasta ininteligibles o inverosímiles.

#### *Algunas de las grandes dificultades actuales*

*La pequeñez de la visión de las religiones.* Aunque pretendieron hablar desde la perspectiva más amplia imaginable, queriendo abarcar en su discurso tanto el comienzo del mundo como su final, y tanto la tierra como el cielo, hoy, desde lo que la ciencia nos ha hecho llegar a saber, el discurso de las religiones nos parece extremadamente pequeño, sin perspectiva suficiente, totalmente desorientado respecto a lo que hoy sabemos de la realidad.

*La reconsideración de los mitos.* Todas las religiones han tratado de explicar los misterios de la existencia, de la vida, del cosmos... y lo hicieron con una intuición e imaginación maravillosas, expresadas genialmente en los «mitos». La mayor parte del patrimonio simbólico de las religiones está configurado por relatos míticos ancestrales, recogidos en sus Escrituras o tradiciones. Desde siempre se presentaron y fueron entendidos como descripciones literales de la realidad. El problema es que hoy sabemos que aquellos relatos -verdaderamente geniales- fueron creados -a veces copiados y reelaborados- por los seres humanos, con más intuición e imaginación que base real, por lo que hoy, no resultan fáciles de encajar en el mundo actual de conocimientos, absolutamente diferente de aquel en el que fueron compuestos.

*El aval divino de las religiones.* Generalmente las religiones apelan a que están avaladas por Dios mismo. La religión ha sido considerada tradicionalmente como respaldada por el aval de una especie de preexistencia eterna, como si procedieran de Dios mismo, que las habría confiado a la humanidad desde el principio de los tiempos, de forma que por su procedencia divina constituyen un cuerpo de sabiduría indiscutible, don sagrado de Dios transmitido por los humanos fielmente de generación en generación. El problema es que hoy conocemos medianamente bien el origen de las religiones, los mecanismos de su surgimiento, y los pasos históricos de su evolución, y debemos compatibilizar lo que ellas dicen con lo que dicen las ciencias de la religión, a saber, que ésta, a la vez que divina, es una construcción humana, muy humana, y a veces, hasta demasiado humana.

*El mecanismo de sumisión a las creencias.* Los mitos revisten la forma de relatos cuyo contenido y ejemplaridad sirven para enmarcar nuestra vida en un sentido, y para encajarla también en un marco de obligaciones morales que se impone en fuerza de su procedencia divina (la voluntad revelada de Dios). Es decir, el mecanismo principal con el que las religiones se relacionan con la persona es el de la exigencia de sumisión. Esta sumisión debe ser absoluta, porque proviene en definitiva de Dios, cuyos hechos y dichos revela el mito. La principal tarea del ser humano es renunciar a sus apetencias o sus opiniones, para «creer» en la palabra y en la norma, para someterse. El problema es que el ser humano de la era moderna percibe la dignidad y los derechos de su subjetividad de un modo incompatible con la sumisión omnímoda que la religión le exige, y la misma imagen del Dios que avala esa exigencia le resulta opresora, inaceptable.

*La programación social.* En estos últimos milenios las religiones han asumido un papel de programación social, proporcionaban las referencias principales para el funcionamiento de la sociedad: la cosmovisión, el sentido de la vida, la moral, los ideales, la identidad de la patria... Todo quedaba sometido a la visión religiosa: lo que había que creer, lo que se podía pensar, la verdad oficial única permitida, lo que se puede hacer y lo que no... Al final, la religión resulta un corsé para la sociedad, que la oprime, y que explotará con el advenimiento de la Ilustración y el movimiento de emancipación moderno, que pide a la religión concentrarse en lo que es lo suyo, el servicio a la dimensión espiritual de las personas, a la experiencia religiosa, abandonando la pretensión de controlar al ser humano, que tomará sus decisiones por sí mismo, pasando a ser una religión sin verdades (que serán halladas por otro camino) y sin moral (que será percibida y elaborada desde la sociedad misma).

*Los dos pisos.* No pocas religiones tienen una imagen del mundo escindida en dos pisos: el piso de la realidad diaria y física en la que nos movemos, y un piso superior en el que habita Dios y las fuerzas espirituales que influyen y dominan nuestro mundo, con las que hay que intentar estar a bien, para que nos vaya bien la vida. El comportamiento religioso consiste entonces en relacionarse con ese mundo superior que controla nuestras vidas, mediante ritos, prácticas, oraciones... que nos conquisten las voluntades de las fuerzas celestiales que gobiernan el mundo. El problema es que hoy no podemos concebir que haya un segundo piso que gobierna nuestro mundo. Hoy nos resulta incuestionable tanto la unidad del mundo (no hay dos pisos) cuanto la autonomía propia de las realidades terrestres (nadie interviene en ellas desde arriba, a quien podamos acudir). No se trata de un reduccionismo materialista, por el que sólo se reconociera la existencia de la materia inerte, y se negara toda otra dimensión supra-material, sino de una superación del dualismo de una concepción que separa y contrapone las dos dimensiones. El pensamiento moderno, y la ciencia misma, están dejando cada día más atrás el clásico materialismo romo, que no reconoce la materia inerte, sin ninguna otra dimensión transcendente.

*Metáforas envejecidas.* Sólo se puede hablar de lo religioso a base de metáforas, porque lo religioso no se puede contar, pesar, medir... «describir». Sólo lo podemos intuir, aludir, evocar, mediante metáforas, que provienen del contexto en el que fueron creadas. Lo cual hace que con el paso del tiempo, metáforas que fueron realmente luminosas para generaciones anteriores, dejen de ser atractivas, o dejen de ser significativas; incluso cabe la posibilidad de que pasen a ser inadecuadas,

incluso dañinas. Hablar hoy de Dios como masculino, como Señor, como Creador, como Todopoderoso... no sólo no resulta comprensible, sino que provoca ya rechazo en muchos grupos humanos culturalmente avanzados. Las religiones tienen que reinventar su lenguaje, sus imágenes, sus metáforas, para poder mantener la audiencia que se les está apartando.

*Una nueva epistemología.* Hemos pasado los últimos milenios con un tipo de epistemología (una forma de conocer y razonar) mítica (interpretaba los mitos como narraciones verídicas, literalmente ciertas) e ingenua (interpretaba que las cosas son tal cual las describimos, que existe una correspondencia directa y exacta entre nuestra mente y la realidad)... Hoy pensamos de otra manera. Valoramos muy positivamente los mitos, reconociendo su carácter simbólico y su función como programadores de la sociedad, pero los sabemos privados de valor informativo o descriptivo. Y también, sabemos que todo el conocimiento es construcción humana, prolongación evolutiva de la biología, y que su correspondencia con la realidad no es tampoco directa y descriptiva. En esta nueva situación, todo el capital simbólico de las religiones resulta reinterpretado. No resulta ya posible «creer» como creyeron, ni en lo que creyeron quienes nos transmitieron su fe religiosa. Puede parecer que estamos en la misma religión, pero estamos creyendo otra cosa. Ajustarse a esta nueva epistemología y llevar a cabo la relectura necesaria, es una tarea que está todavía por ser acometida.

*Tal vez todo esto explica la crisis actual de la religión*

Parece que son pues muchas las cosas que están transformándose, simultáneamente, y esto es lo que da una gran complejidad al fenómeno, que no tiene un diagnóstico simple, ni único. Tratemos de formularlo en esos cuatro niveles que hemos establecido.

- No señales de que se esté dando un cambio o transformación de la constitución profunda, espiritual, del ser humano, -insistamos- en aquello que tiene de «constitucional»: sigue y seguirá siendo un ser dotado de una profundidad peculiar caracterizada por la necesidad de situar su vida en contextos más amplios, de sentido, de moral, de experiencia contemplativo-fruitiva de lo sagrado y del misterio. Se observa por todas partes que esta necesidad constitucional del ser humano permanece invariada, con múltiples manifestaciones.
- Sí parece que se está transformando, profundamente, el patrón de conciencia religiosa de la Humanidad. El actual se fraguó hace dos milenios y medio de años, en el llamado «tiempo axial», y ha permanecido activo sin grandes transformaciones. En los últimos siglos, a partir de la revolución Industrial, y acentuándose exponencialmente en las últimas décadas, se observa una profunda crisis de transformación en ese patrón de conciencia religiosa: la humanidad va transmutando, no su necesidad de sentido, sino las formas y las fuentes con las que satisfacerla. El sentido de lo sagrado continúa, pero se desplaza hacia nuevas formas y vivencias. La transformación es tan profunda que muchos autores hablan de la «metamorfosis» actual de la conciencia religiosa, que no sabemos hacia dónde evoluciona, ni sabemos si al final resultará reconocible.
- Más profunda es la crisis del mundo de las explicaciones religiosas, porque en medio de toda esta situación se ha dado y se está dando el cambio de modelo epistemológico al que acabamos de aludir. Con la nueva epistemología, radicalmente diferente, no se sostienen en pie, como si nada hubiera pasado, aquellas síntesis teológicas de la antigüedad, construcciones teóricas tenidas por inalterables e indubitables.
- Y también muy profunda es la crisis de las instituciones religiosas -con muy diversa densidad jurídica y socio-institucional- que cristalizaron en torno a cada religión. Aunque el grado de afectación actual es muy diferente en las distintas religiones -según el grado de desarrollo económico, industrial, cultural y tecnológico de las sociedades en las que están implantadas-, parece que el problema es el mismo para todas, y que, con la extensión de la «sociedad post-industrial del conocimiento», a todas va a acabar afectándoles profundamente.

De todo este panorama que nos da el «juzgar», ¿qué conclusiones operativas podemos deducir?

**ACTUAR:** *Hacia una nueva conciencia espiritual...*

*Acoger este nuevo tiempo axial*

En primer lugar se trata de reconocer efectiva y consecuentemente que estamos verdaderamente en un nuevo «tiempo axial», un tiempo en el que se está llevando a cabo una transformación de la conciencia de la humanidad en una profundidad y con una aceleración nunca registrada en los últimos dos milenios y medio. Hemos vivido muchas crisis, pero ninguna ha sido como la actual. Tenemos que estar preparados para acoger la novedad que viene.

Se acaba un tiempo, toda una época, y probablemente van a desaparecer con ella muchas de aquellas realidades propias de esa época. Y esto debemos aceptarlo con realismo y con esperanza. El tiempo no se acaba, la evolución continúa, la vida pervive... pero todo va a ser distinto. No sirve empeñarse voluntarísticamente contra la marcha de la evolución de la vida.

*Acoger la nueva conciencia humana*

La Humanidad está cambiando, su conciencia y su dimensión profunda (su percepción de lo

sagrado, la religiosidad, la espiritualidad...) se están transformando. Nos comenzamos a percibir muy diferentes de nuestros padres y nuestros abuelos. Nuestros hijos aún tienen más dificultades para comulgar con las mismas vivencias religiosas tradicionales... Seguimos siendo humanos, muy humanos, con la misma carga de misterio en nuestras entrañas, pero con una sensibilidad y una forma de expresión muy diferente. No hay que entristecerse ni autculpabilizarse, ni se trata de volver la vista atrás y vivir en la comparación constante. Hay que aceptar la transformación con atención y esperanza activa, y hay que trabajar con esperanza para vivir en sintonía con él. Un voto de confianza en el avance de la Vida y de la Humanidad.

Ello significa que las religiones han de acoger también ese nueva conciencia religiosa de la humanidad, que va a dejar atrás formas, rituales, creencias, normas... propios de una época que ya se acaba. Habremos de estar atentos para descubrir y posibilitar las nuevas formas, símbolos, metáforas, expresiones... que ya están surgiendo muy creativamente, sin definición ni nombre. Sobrellevar paciente y creativamente esta transición hacia ese futuro inédito que nos espera, será una muestra de sabiduría y madurez.

#### *¿Una nueva visión de la religión?*

Ya no es posible pensar de la religión lo que hemos pensado de ella hasta hace bien poco, lo que pensaron nuestros antepasados durante milenios. La religión se desnuda ante nuestros ojos, y ahora la conocemos de un modo diferente. Ya no es aquella realidad sublime, divina, misteriosa, sobrecogedora, incuestionable... Ahora la vemos con una mayor cercanía y con mucha mejor comprensión. Sabemos que es una forma, no tanto un contenido; que es un medio, no tanto un fin en sí misma; que es la forma en la que la espiritualidad de siempre del ser humano se ha expresado en este tiempo posterior a la Revolución Agraria y al tiempo axial. Sabemos que ella no es la espiritualidad misma del ser humano, ni es su forma definitiva, ni el único ni el principal medio, ni es siquiera un medio imprescindible para dar cauce a la espiritualidad del ser humano. Esa dimensión espiritual de la profundidad es lo verdaderamente importante, y a su servicio debe estar la religión. Si el actual tiempo axial da paso a una nueva época de la Humanidad en la que la dimensión profunda del ser humano no necesite ya para expresarse un vehículo como el que hemos llamado «religiones» en esta época histórica que ahora parece concluir, ello no será ninguna catástrofe, sino, tal vez, simplemente, la oportunidad histórica obligatoria para seguir creciendo en la evolución de la vida en la que hemos tenido la suerte de aparecer.

#### *Lo que verdaderamente importa*

Acostumbrados a una interpretación del mundo basada en la religión (religiocéntrica), muchos de nosotros sufrimos demasiado cuando vemos la crisis y el deterioro que está experimentando. Comprendemos que mucha de la dificultad que experimenta se debe a la propia dinámica autocentrada de las instituciones religiosas, que no logran entender que su misión es meramente instrumental en función de la calidad profunda de la vivencia humana, de los individuos y de la Humanidad. Nos cuesta imaginar un futuro con un tipo de religiones distinto, sin pretensiones de poder, sin control del pensamiento y de la moral, sin dogmas irracionales esclavizantes y sin dependencia de creencias ancestrales tenidas por intocables... pero ese proceso ya se ha iniciado, y todos nosotros podemos colaborar a que avance y se consolide, con creatividad y esperanza, para bien de toda la Humanidad.

Tal vez el cristianismo, como todas las demás religiones de la Humanidad, va a experimentar una profunda transformación, una conversión profunda, en la línea misma en que Jesús quería que su religión nativa se transformara, una religión en espíritu y en verdad. Quizá es la hora de recuperar el pensamiento original de Jesús de Nazaret, después de que otras fuerzas e intereses lo hicieran derivar por caminos que le eran ajenos.